



TERCER CONGRESO DE ECONOMÍA POLÍTICA

Departamento de Economía Política del Centro Cultural de la
Cooperación Universidad Nacional de Quilmes

“HACIA UN PENSAMIENTO ECONOMICO LATINOAMERICANO”

**Desafíos de la economía social y solidaria. Sustentabilidad de las empresas
recuperadas y el trabajo autogestionado en la Argentina reciente.**

Natalia Gianni (IIGG – Facultad de Cs. Sociales – UBA)

Pablo Ortiz (IIGG – Facultad de Cs. Sociales – UBA)

Natalia Gianni¹

Pablo Ortiz²

Desafíos de la economía social y solidaria. Sustentabilidad de las empresas recuperadas y el trabajo autogestionado en la Argentina reciente.

RESUMEN

Existe coincidencia en el campo de la investigación social en señalar la emergencia de los *procesos de trabajo autogestionarios* como consecuencia del escenario de crisis en Argentina de fines del Siglo XX e inicios del XXI. La defensa de la fuente laboral frente a la quiebra y vaciamiento de las empresas en un contexto de marcado crecimiento de la desocupación estimuló la toma de fábricas y su puesta en marcha bajo gestión de los propios trabajadores.

Estas experiencias no sólo se desarrollaron y sostuvieron en el contexto de crisis sino que incluso lograron sustentarse -no sin dificultades- a lo largo de la última década y media, dando origen a nuevas formas laborales basadas en la *autogestión del proceso laboral* y la *autonomía laboral*, beneficiadas por el contexto post-neoliberal 2003-2015. En el marco de la nueva coyuntura política Argentina y bajo las medidas macroeconómicas adoptadas en el nuevo contexto, que impactaron de manera relevante sobre las empresas, se incrementan los desafíos en relación a la sustentabilidad del trabajo autogestionado y la economía social como una alternativa viable a las consecuencias sociales de la economía de mercado. En este sentido, la *autogestión generalizada*

¹Licenciada en Sociología, Equipo de Investigación Proyecto UBACyT “Poblaciones trabajadores extinguidos y post neoliberalismo en SXXI. Métodos y procesos sociales de trabajo en los límites del saber colectivo” dirigido por Alberto Bialakowsky (IIGG – Facultad de Cs. Sociales – UBA); natalia.gianni73@gmail.com

²Licenciado en Sociología, Equipo de Investigación Proyecto UBACyT “Poblaciones trabajadores extinguidos y post neoliberalismo en SXXI. Métodos y procesos sociales de trabajo en los límites del saber colectivo” dirigido por Alberto Bialakowsky (IIGG – Facultad de Cs. Sociales – UBA). Docente Universidad Nacional de Moreno – Departamento de Economía y Administración; pdortiz@hotmail.com

(Ruggeri, 2011), entendida como un modelo socio cultural que excede los límites de la unidad productiva, adquiere renovada relevancia.

El presente trabajo tiene como objetivo explorar el impacto de la nueva coyuntura y de los actuales lineamientos macroeconómicos en las empresas recuperadas y los desafíos que enfrentan, en el camino de su sustentabilidad, las *formas de trabajo autogestivas* y el desarrollo de una *economía social y solidaria*.

Palabras claves: procesos de trabajo autogestionarios, autogestión generalizada, economía social y solidaria.

1. Introducción

La emergencia de los *procesos de trabajo autogestionarios* se produce como consecuencia del escenario de profunda crisis en Argentina de fines del Siglo XX e inicios del XXI, en el marco de todo un complejo conjunto de fenómenos y problemáticas de flexibilización, de resistencia y restructuración en el mundo del trabajo y de modulación de los lazos sociales (Bialakowsky y Hermo, 2015) y cuyos efectos directos se vieron reflejados en el deterioro del mercado laboral, en la situación ocupacional y en las condiciones de vida de la población que condujeron a la crisis y el estallido social en 2001.

La defensa de la fuente laboral frente a la quiebra y vaciamiento de las empresas en un contexto de marcado crecimiento de la desocupación estimuló la toma de fábricas y su puesta en marcha bajo gestión de los propios trabajadores (Ruggeri, 2014; Rebón, 2005). Estas experiencias no sólo se desarrollaron y sostuvieron en esa etapa sino que incluso lograron sustentarse -no sin dificultades- a lo largo de la última década y media, dando origen a nuevas formas laborales basadas en la *autogestión del proceso laboral* y la *autonomía laboral*, beneficiadas por el contexto post-neoliberal 2003-2015.

Es preciso establecer una distinción entre las condiciones crisógenas que generaron la emergencia de estas experiencias de la dimensión transformadora de estas estrategias de reproducción en el sentido de inaugurar un proceso novedoso en la conformación de nuevas *formas de trabajo*. La *praxis social* responde a una organización en conflicto, por lo que, la construcción social se encuentra siempre abierta no solamente a la innovación de

prácticas sino también a la construcción discursiva y de sentidos de la cual la *praxis científica* forma parte de manera sustancial. En ese sentido, en el campo de la investigación social algunos autores comprenden a estas experiencias como manifestaciones de micro estrategias de subsistencia en el marco de una matriz de marginalidad social en lo que se podría considerar como una economía *política de la pobreza* (Salvia, 2005). Otros investigadores, de los cuales formamos parte, consideramos que los procesos autogestionarios llevados adelante por las empresas recuperadas constituyen una manifestación o expresión de una *economía social y solidaria* (Coraggio, 2013), poniendo el acento en la relevancia que estas nuevas formas laborales tienen como parte de la *autonomía* y las *luchas por la emancipación integral* (Castoriadis, 2007).

Actualmente y en el marco de la nueva coyuntura política Argentina, que se inició con el triunfo en las elecciones presidenciales de Mauricio Macri y bajo las medidas macroeconómicas adoptadas por su gobierno, las cuales impactaron de manera relevante sobre las empresas recuperadas – devaluación, apertura de las importaciones en un contexto inflacionario, contracción del consumo interno e incremento del desempleo y aumento de las tarifas de servicios públicos- se reformulan los desafíos en relación a la sustentabilidad del trabajo autogestionado y la economía social como una alternativa viable a las consecuencias sociales de la economía de mercado. En este sentido, la *autogestión generalizada* (Ruggeri, 2011), entendida como un modelo socio cultural que excede los límites de la unidad productiva, adquiere renovada relevancia.

Consecuentemente, El presente trabajo tiene como objetivo explorar el impacto de las mencionadas transformaciones en curso en las empresas recuperadas y los desafíos que enfrentan, en el camino de su sustentabilidad, las *formas de trabajo autogestivas* y el desarrollo de una *economía social y solidaria*. Para ello se utilizaron y analizaron tanto fuentes secundarias elaboradas por el Programa de Relevamiento de Empresas Recuperadas Facultad Abierta como fuentes primarias (entrevistas abiertas, observación directa y dispositivos de coproducción investigativa desarrollados en el marco del taller

anual de investigación “Exclusión social, nuevos padecimientos y procesos sociales de trabajo” de la Carrera de Sociología de la UBA.³

2. Surgimiento del proceso de recuperación de empresas: la emergencia de las formas de trabajo autogestionado como manifestaciones de una Economía Social y Solidaria.

El movimiento de recuperación de empresas por sus trabajadores (ERT) se asienta en el proceso de exclusión-extinción social que tiene lugar con la desarticulación de la condición salarial y la reestructuración del mundo del trabajo (Bialakowsky y Antunes; 2005; Castel; 1995). En efecto, las empresas recuperadas se inscriben en nuestro país como un fenómeno reciente y en estrecha relación con los efectos provocados por la política económica neoliberal que produjeron el cierre masivo de industrias y el aumento inusitado del desempleo (Ruggeri, 2012; Salgado, 2011; Rebón, 2004).

La hegemonía del neoliberalismo durante la década del noventa en la Argentina, que produjo una creciente precariedad laboral y el incremento de la desocupación, de la informalidad y de la pobreza extrema, se vinculó al proceso de globalización que introdujo cambios profundos en el modelo de acumulación del capital, las estructuras productiva y de consumo y las formas de organización del trabajo. Las transformaciones operadas, sustentadas en el Consenso de Washington, se asentaron sobre tres pilares fundamentales: la privatización de empresas públicas, la desregulación de la economía y la apertura externa. Las políticas neoliberales generaron así y en el corto plazo de una década, consecuentemente con las transformaciones que llevaron adelante, una nueva sociedad extremadamente desigual y desintegrada, fenómenos que condujeron a una profunda crisis y al estallido social en diciembre de 2001 cuando los índices de desocupación, pobreza e indigencia alcanzaron en nuestro país su máximo nivel histórico (Salvia, 2011; Aspiazu y Basualdo, 2004; Borón y Gambina, 2002).

³ Dicho Taller de Investigación se articula, a su vez, con el Proyecto UBACyT “Poblaciones trabajadores extinguidos y post neoliberalismo en SXXI. Métodos y procesos sociales de trabajo en los límites del saber colectivo” dirigido por Alberto Bialakowsky (IIGG – Facultad de Cs. Sociales – UBA).

En este contexto en el que la propia reproducción social se encontró amenazada, surgieron movimientos sociales que se caracterizaron por la autonomización de sus estrategias de reproducción (Salgado, 2010; Palomino, 2004), dentro de los cuales se inscriben las ERT. Es por ello que las ERT se definen como estrategias de autogestión de unidades productivas en situación de quiebra y/o abandono por parte del capital, con el objetivo primario de conservar las fuentes laborales, motivo por el cual el mayor registro de unidades recuperadas se desarrolló durante el período de recesión 2001-2003 (Salgado, 2010; Rebón, 2004).

Gráfico I. Relación entre la evolución del PIB argentino y las recuperaciones por año.



Fuente: Informe IV Relevamiento de Empresas Recuperadas del Programa Facultad Abierta, 2014.

La relación directa entre el escenario de crisis, la creciente flexibilización y reestructuración del mundo del trabajo y la sociogénesis del proceso de recuperación de empresas ha llevado a algunos autores a definir este fenómeno como manifestación de la consolidación de una matriz de marginalidad social y la expresión de una *economía política de la pobreza*, considerando a las ERT como parte del espectro de micro estrategias de subsistencia en la emergencia de un heterogéneo socialmente segmentado *sector informal* (Salvia, 2005).

Consideramos que la emergencia de las ERT se encuentra en relación directa con el contexto de crisis como forma específica de resistencia frente a la amenaza del desempleo y la exclusión social antes que como una opción ideológica contra el capitalismo y la economía de mercado, como se desprende de los relatos de los trabajadores autogestionados.

- *“Mandó 25 telegramas: que cierra la empresa y no viene más; que en cinco días pasemos a cobrar nuestro haber. Bien, yo estaba en aquel bebedero, cuando vino el muchacho, - che loco, me dice: mira que hay 25 telegramas, nos largaron a todos, - ¿Enserio? - Si, no le creían, los muchachos no le creyeron, le digo a los muchachos che nos despidieron, algunos seguían trabajando. Che loco le digo: nos despidieron, nos echaron. Dice ¿Quién te dijo? Ahí están los telegramas. Seguían trabajando. (Ahí hay uno que le vamos a preguntar después.) Seguían laburando, Ya está! loco, ya está! Acá ya había una locura!, en ese tiempo éramos 32. Y bueno!”* (Trabajador recuperador Cadenas Ancla, Septiembre de 2011)

- *“[...] entonces se intentó hacer esto que hicimos, y nos pusimos de acuerdo como para frenar todo esto, que no se puedan seguir llevando máquinas, y ahí tuvimos que ponernos de acuerdo como para hacer una guardia, y no todos estaban de acuerdo a veces de hacerla; pero siempre primo la esperanza de que esto en alguna oportunidad pudiera trabajar normal”* (Trabajador recuperador La Nueva Unión, Octubre de 2011).

- *“No llamaron de ‘usurpadores’, este y nosotros no éramos ‘usurpadores’, éramos trabajadores que queremos mantener la fuerza de trabajo”* (Trabajador recuperador Cadenas Ancla, Septiembre de 2011).

Sin embargo, la sobrevivencia del fenómeno a lo largo de la última década y media y su *reproducción ampliada* (Salgado, 2010) durante el contexto post-neoliberal 2003-2015, beneficiado por la recuperación económica y los programas de políticas públicas, nos

permite pensar estas experiencias en relación al desarrollo de un proyecto económico y social para una *economía social y solidaria de productores asociados*.

De esta manera, es preciso distinguir las causas que posibilitaron la emergencia de las ERT con sus posteriores consecuencias en el marco de la apertura de un proceso novedoso y la conformación de *nuevas formas laborales*. En tanto que la *praxis social* se entiende como un proceso que responde a una organización en conflicto, la construcción social se encuentra siempre abierta tanto a la innovación de prácticas como a la resignificación de discursos y construcción de sentidos. Paralelamente, las condiciones crisógenas que explican la emergencia de las ERT como estrategias defensivas ante la amenaza de desempleo no son necesariamente determinantes en cuanto a la significación sociológica que se le imprime al proceso y sus límites.

La ruptura de la relación capital-trabajo (K-T) que supone el proceso de ERT y la consecuente autogestión de la producción conlleva, necesariamente, a una transformación de la subjetividad de los trabajadores. En el proceso de recuperación de la producción los trabajadores “*deberán dejar de ser asalariados para preservar su condición de trabajadores, trabajar sin patrón para poder trabajar, innovar socialmente para prolongarse parcialmente en su identidad*” (Rebón; 2007:15). En este sentido, la autogestión del proceso productivo supone el cuestionamiento de la *cooperación despótica* propia de la relación de producción K-T y de los procesos de *alienación y normalización* del sujeto trabajador asalariado (Marx, 1986 y 1994; Foucault, 2006) y la inauguración de formas de cooperación y de apropiación del proceso productivo basadas en la conformación de un *colectivo de trabajadores libremente asociados* y en una distribución más horizontal del poder y de los saberes. En este sentido, existe coincidencia entre los investigadores que se han interesado en el fenómeno en señalar ciertos “hitos” de la autogestión más allá de las dificultades y las tensiones que el propio proceso plantea, como son: la *forma asamblearia*, la *horizontalidad en la distribución del valor*, la *rotación de roles*, la *potenciación de saberes* y la *adquisición de nuevas funciones*. En palabras de un trabajador autogestionado:

- “Los pequeños hitos donde podemos mostrar la diferencia: la rotación de roles, la autogestión, la solidaridad de clase”. “No tenemos consejo de administración, nos organizamos en asamblea, como hacen los laburantes. Intentamos crear una forma distinta de producción, autogestiva. A veces tenemos diferencias, pero se discute y tratamos de llegar a la mejor decisión” (Registro de clase, dispositivo de Empresas Recuperadas, Trabajador autogestionado de La Nueva Unión, 2011)

La condición de posibilidad que viabiliza la reapropiación del proceso productivo se encuentra en la propia idea de trabajo. A pesar de las transformaciones operadas en el mundo del trabajo durante la hegemonía neoliberal, el mismo continuó -y continuando- siendo un elemento central en la conformación identitaria estructurante de la vida social. De tal modo que, la idea de trabajo se presenta como un bien que reúne valores que exceden los conceptos de la economía de mercado, que plantea aspectos que hacen a la dimensión simbólica de la reproducción social, que involucra las relaciones sociales que se sustentan a partir de su centralidad como elemento que construye y soporta el tejido social. A tal punto que, a pesar de las características disruptivas del propio proceso de recuperación, el mismo verifica una amplia legitimidad social anclada en la alta valoración del trabajo como elemento central en la reproducción social, material y simbólica y que establece un límite a la mercantilización de la fuerza de trabajo ante la amenaza de irrupción de la reproducción social; conformando al trabajo como bien que aglutina valores, significados e ideas que permiten la discriminación de lo justo y lo injusto en el marco de una *economía moral* (Rebón, 2015).

Estos aspectos que caracterizan a las ERT permiten pensarlas como parte integrante de una *economía social y solidaria* (ESS). La ESS tiene como enfoque reivindicar a los sujetos y las comunidades y el desarrollo de actividades sustentables y sostenibles que tengan en cuenta el medio ambiente y que cuya finalidad sea el proveer las bases materiales y el bienestar de todos a partir de los principios de equidad, justicia, fraternidad económica, solidaridad social y democracia directa enunciados en la Carta de

Principios de la Economía Solidaria⁴. En este marco, el problema económico implica la institucionalización de prácticas de producción, distribución, circulación y consumo que aseguren la reproducción de todos los sujetos y que, antes de contribuir a la fragmentación social, *creen* sociedad (Coraggio, 2013). En efecto, se trata de crear sociedad –reconstruir y resignificar los lazos sociales- a partir del vacío de significado que dejan los efectos traumáticos del neoliberalismo.

Se plantea una *dimensión imaginaria*, para la cual las ERT promueven un proceso de conformación de *sujetos autónomos* que participan de una verdad que se inscribe históricamente y que, a consecuencia, consideramos representan experiencias relevantes como parte de *la lucha por la emancipación* (Castoriadis, 2007).

3. Los límites de las formas de reproducción autogestivas como nueva racionalidad de las formas de reproducción social desde las políticas públicas implementadas durante el contexto post-neoliberal.

Hemos señalado ya que la *reproducción ampliada* del proceso de recuperación en Argentina -más allá de las condiciones crisógenas que produjeron su emergencia- se vió beneficiada, en parte, por el contexto post-neoliberal 2003-2015. En este sentido y a diferencia del período neoliberal anterior en el cual el trabajo era entendido sólo como un factor de la producción y, por lo tanto, como costo, se volvió a considerar al trabajo como un factor de demanda. Por lo que, se desarrollaron toda una serie de políticas tendientes a alentar la formación de empleo: tipo de cambio real y competitivo, transferencia de ingresos hacia los sectores más vulnerables, inversión pública, sostenimiento del mercado interno, no implementación de políticas antiinflacionarias tradicionales (Castillo Marín, 2013).

De esta manera, durante la gestión de gobierno anterior se llevaron adelante una serie de políticas públicas implementadas desde el Ministerio de Trabajo destinadas a

⁴ Véase <http://www.economiasolidaria.org/carta.php>

subsidiar a las ERT y el trabajo autogestionado⁵. A pesar de la implementación de estas políticas públicas que favorecieron el proceso de apropiación de empresas y conformación de las ERT, junto con los lineamientos macroeconómicos de protección del mercado interno que fomentaron la producción y el consumo y la reforma jurídica a la Ley de Quiebras⁶, no se percibieron mecanismos que tendieran a apuntalar la autogestión como *forma de organización productiva* sustentable en el tiempo. La propia forma en que dichos subsidios fueron implementados, atados a la cantidad de trabajadores autogestionados por unidad productiva y no a la capacidad productiva instalada de dichas unidades⁷ o a complementar el salario mínimo vital y móvil⁸, y la ausencia de políticas de institucionalización de estas *nuevas formas de trabajo*, dan cuenta de una tendencia a abordar el fenómeno de las ERT con la lógica asistencialista de las políticas destinadas a las poblaciones vulnerables. Por lo que, a pesar de estas políticas públicas, persistió durante la gestión de gobierno anterior en el Estado una matriz ideológica que intentaba reconstruir la relación capital-trabajo, lo que denota una visión que niega a la autogestión como perspectiva de reproducción social estratégica incluso a pesar de la manifiesta incapacidad del capitalismo tardío para generar trabajo asalariado, poniendo de relieve la existencia de un *obstáculo epistemológico* (Bachelart, 1949) a la hora de visibilizar y viabilizar una nueva racionalidad en las formas de reproducción social.

⁵ El Programa de Trabajo Autogestionado del Ministerio de Trabajo de la Nación fue creado a partir del año 2004 mediante la Resolución N° 203/04 con el propósito de mantener y generar los puestos de trabajo de las unidades productivas autogestionadas por los trabajadores y mejorar su competitividad y sustentabilidad a través de subsidios en 3 líneas: Ayuda Individual, Materia Prima y Equipamiento y Capacitación.

⁶ Una de las Principales modificaciones introducidas por la Ley 26.684 es la posibilidad de continuidad de la empresa en quiebra a partir de la conformación de una cooperativa de trabajadores.

⁷ La extensión de tiempo en el que se prolonga “la toma” y la conflictividad de los procesos que mayormente acarrea la recuperación de las unidades productivas genera una importante deserción de los trabajadores. Por lo que, los que logran efectivamente sostener el proceso de recuperación y convertirse en trabajadores autogestionados, mayormente, suelen representar alrededor de la mitad del total de trabajadores empleados por la empresa antes de su quiebra y/o vaciamiento.

⁸ La línea 1, que se otorga en forma individual a los trabajadores autogestionados en forma similar a los seguros de desempleo, tiene como objeto completar el salario mínimo vital y móvil y no, por ejemplo, el salario que rige por convenio en la rama de actividad que lleva adelante la ERT. Por lo que, en este sentido, representa una desventaja respecto del REPRO (Programa de Recuperación Productiva) que es un subsidio implementado a partir de la crisis económica de 2008/2009 por el cual se subsidia parte del salario en empresas en situación de crisis.

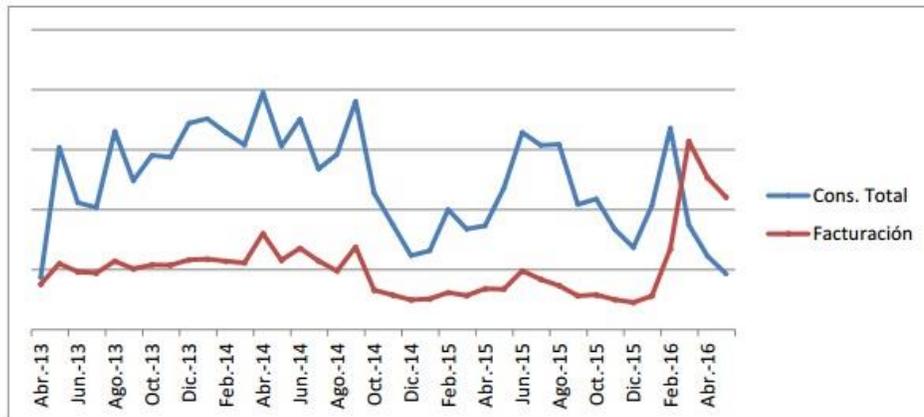
4. La sustentabilidad de las ERT y las formas de trabajo autogestionado en el nuevo contexto

Según el último Relevamiento de Empresas Recuperadas de Facultad Abierta 2016, al mes de marzo existen 367 ERT en todo el territorio argentino y las mismas ocupan 15.948 trabajadores. Las “nuevas recuperadas”, surgidas durante el período 2010-2014, son 63 empresas, 41 de las cuales corresponden a los dos últimos años. El ritmo de surgimiento de ERT continuó invariable durante el último período relevado, índice que expresa la consolidación del fenómeno, aunque todavía refleja la dinámica del contexto macroeconómico vigente hasta diciembre de 2015 (Ruggeri, 2016).

En los últimos meses y a partir de la reedición de la hegemonía neoliberal y de la economía de mercado, las medidas macroeconómicas adoptadas por el gobierno de Macri producen cambios sustanciales en los lineamientos político-económicos. Estas medidas han tenido, al momento, fuerte impacto en las ERT. El aumento generalizado de los insumos producto de la devaluación, la apertura de las importaciones en un contexto inflacionario y la fuerte retracción del consumo que se observan en los últimos nueve meses⁹, produjeron una caída considerable de la producción en las ERT que dependen, en gran medida, del mercado interno. A todo ello se suma la interrupción del Programa de Políticas Públicas de subvención del trabajo autogestionado y muy especialmente, dado su impacto en las estructuras de costos, el fuerte incremento de las tarifas de servicios públicos.

Gráfico II: Evolución del consumo de energía eléctrica y de la tarifa eléctrica de la Coop. Acetato Argentina.

⁹ Los últimos índices de medición del PBI del INDEC a junio de 2016 señalan una economía en recesión, con una suba del desempleo a 9,3% y un índice de inflación para el primer semestre de 2016 superior al 25%. Ver: <http://www.indec.mecon.ar/>



Fuente: Informe mayo 2016 Relevamiento de Empresas Recuperadas del Programa Facultad Abierta.

El cuadro anterior muestra la relación entre el consumo de electricidad y la evolución de la tarifa eléctrica en la Cooperativa Acetato Argentina durante el período 2013-2016. Se observa claramente que la relación entre las dos variables guarda proporcionalidad hasta febrero-marzo de 2015, momento a partir del cual se invierte completamente la relación, poniendo en evidencia la retracción de la producción y el incremento de los costos.

Las transformaciones y lógicas operadas en la nueva coyuntura cuestionan considerablemente la sustentabilidad de las ERT y el trabajo autogestionando, planteando nuevos desafíos en el marco del desarrollo y la potenciación de una nueva racionalidad económica.

La reedición del neoliberalismo y la hegemonía de la economía de mercado, cuya racionalidad se asienta en la exacerbación de los valores mercantiles de maximización de las ganancias monetarias y minimización de los costos de producción, vuelven a plantear las limitaciones que las mismas manifiestan en relación a la integración y reproducción de todos los sujetos sociales. Por lo que, si durante el período previo se planteaba un *obstáculo epistemológico* materializado en la relación que desde el Estado se estableció con las ERT para el desarrollo de una *autogestión generalizada*, es decir, de un modelo socio cultural de reproducción social basado en la valoración e institucionalización de nuevas formas de producción, circulación, distribución y financiamiento (Ruggeri, 2011);

en esta coyuntura se plantea un límite *real* bajo la amenaza de repetición de los efectos traumáticos del neoliberalismo.

En este sentido, por una parte es de esperar que el contexto recesivo produzca una aceleración en el ritmo de las recuperaciones, aunque hasta el momento no se verifican cambios sustanciales. De otra parte, las dificultades que se observan en algunas ERT a partir de la retracción del consumo, el incremento de los costos y la apertura de las importaciones, pone en riesgo su supervivencia, aunque tampoco se observa, de momento, un salto en los índices que han sido siempre sustancialmente altos en comparación con las empresas capitalistas (Ruggeri, 2016).

A pesar de dificultades que se evidencian, seguimos considerando que el camino necesario es seguir apostando a la creación de nuevas formas de reproducción social donde primen los principios solidarios y de reciprocidad, con la finalidad de asegurar la integración de todos los sujetos sociales. En este sentido, el desarrollo de lazos y redes de integración entre las distintas ERT pueden representar un camino hacia su sustentabilidad económica y social al limitar la dependencia respecto de la economía de mercado a la hora, por ejemplo, de abastecerse de insumos y/o de colocar sus productos.

Bibliografía:

- Azpiazu, Daniel y Basualdo, Eduardo (2004). *Las privatizaciones en la Argentina. Genesis, desarrollo y principales impactos estructurales*. En FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Argentina
- Bachelart, Gastón (1979). *El racionalismo aplicado*, Buenos Aires, PAIDOS
- Bialakowsky, Alberto y Hermo, Javier (2015). *Repensar la sociología del trabajo desde el Sur Global Nuevos y viejos desafíos para comprender los procesos sociales de trabajo en el capitalismo globalizado*, Ciudad de México, En Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales.
- Castillo Marín, Luis (2013). Políticas de Empleo en la Argentina desde la restauración de la democracia (1984-2011). <http://es.scribd.com/doc/228152572/Politicasy-Empleo-en-la-Argentina-desde-la-restauracion-de-la-democracia-doc#scribd>
- Castoriadis, Cornelius (2007). *La institución imaginaria de la sociedad*; Buenos Aires, En Ensayo Tusquest.
- Coraggio, José Luis (2013). *La economía social y solidaria ante la pobreza*; Quito, En Ediciones Abya-Yala
- Rebón, Julián; Kasparian, Denise y Hernández, Candela (2015). *La economía moral del trabajo. La legitimidad social de las empresas recuperadas*; Santiago del Estero, En Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas (Caicyt-Conicet)
- Rebón, Julián (2005). *Trabajando sin patrón. Las empresas recuperadas y la producción*; Buenos Aires, En Clacso
- Ruggeri, Andrés (2014). *Informe del IV Relevamiento de Empresas Recuperadas en Argentina 2014. Las empresas recuperadas en el período 2010-2013*; Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Cooperativa Chilavert Artes Gráficas
- Ruggeri, Andrés (2011). *Reflexiones sobre la autogestión en las empresas recuperadas argentinas*; Ciudad Autónoma de Buenos Aires; .
- Salgado, Rodrigo (2011). *Las empresas recuperadas por sus trabajadores en Argentina: avances en la institucionalización del proceso*, Buenos Aires, en Observatorio de la

Economía Latinoamericana Nº 159 diciembre 2011. Accesible a texto completo en

<http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/ar/>

- Salgado, Rodrigo (2010). *Las empresas recuperadas por sus trabajadores: sociogénesis y desarrollo del proceso en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*; Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Clacso
- Salvia, Agustín (2005). *Segregación y nueva marginalidad en tiempos de cambio social en Argentina*; Buenos Aires, ASET